

Libro para leerse en todas posiciones

NADIA CONTRERAS

58

debo decir que *Monterrosaurio* es un libro que nos permite – además de la posibilidad de sus múltiples lecturas–, reír y disfrutar, pese a esta vida permeada por la brutalidad y el desencanto.



Hace algunos días terminé de leer el nuevo libro de Jaime Muñoz, titulado *Monterrosaurio*, homenaje a Augusto Monterroso y por supuesto a su cuento "El dinosaurio". Publicado por Arteletra, editorial que él mismo coordina, su presentación es estupenda y me recuerda aquellas ediciones de *El ala del tigre* y *El tucán de Virginia*.

Monterrosaurio, lo leí de golpe. No me detuve y aunque quise escribir mis impresiones inmediatamente, las tareas académicas me obligaron a hacer una pausa indefinida. Ahora lo retomo, con el riesgo de caer en la pura palabrería. Le concedo el crédito a Poe. El hecho de levantarse por un vaso con agua o responder al teléfono, corta con golpe certero la emoción. A contracorriente de las grandes novelas, propuso la brevedad del relato.

"Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí", es sólo la ecuación inicial de este *Monterrosaurio*. El juego y su ingeniería consisten en el humor y la metáfora, que da como resultado la greguería. Así, cada greguería o cada nueva construcción "Cuando _____, __ _____to-davía estaba allí", nos da la posibilidad de nuevas historias. Veamos algunos ejemplos:

La cruda

Cuando vomitó, la borrachera todavía estaba allí.

La quinceañera

Cuando miró, el raboverde, todavía estaba allí.

El santo

Cuando luchó, el Cavernario todavía estaba allí.

El WC

Cuando jaló, el monolito todavía estaba allí.

La insolación

Cuando parpadeó, el zopilote todavía estaba allí.

Borges

Cuando falleció, el otro Borges todavía estaba allí.

Juanga

Cuando triunfó, el Noa-Noa todavía estaba allí.

Jackson

Cuando emblanqueció, el cucurumbé todavía estaba allí.

Las citas que acompañan a una buena parte de estas greguerías, son de igual manera memorables. De "El santo", Muñoz escribe: «(...) El cavernario era muy feo, y su mote de batalla apenas lograba describir aquella temible horripilantez. Sólo el Santo, nuestro inmortal 'enmascarado de plata', podía enfrentarlo sin que se le frunciera el uyuyuy». Sobre "La insolación",

apunta: «(El zopilote) avechucho de rapiña mexicano. Feo y prieto y siempre muerto de hambre el cabrón». Por último a la de Jackson, inmortaliza: «Se refiere al cantante afroamericano Michael Jackson, hoy más blanco que una dona Bimbo y de nariz más afilada que la de Sharon Stone. Cucurumbé, a la canción 'Negrito cucurumbé', obra de Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, compositor infantil mexicano, entre otras de 'Los tres cochinitos', 'El chorrillo' y 'La patita'».

Para terminar, debo decir que *Monterrosaurio* es un libro que nos permite – además de la posibilidad de sus múltiples lecturas –, reír y disfrutar, pese a esta vida permeada por la brutalidad y el desencanto. Difiero aquí de José Vasconcelos, cuando escribe que existen libros para leer sentados o de pie. Los primeros, comenta, pueden ser amenos, instructivos, bellos, ilustres; los segundos, nos empujan los talones y nos obligan a esforzarnos para subir. *Monterrosaurio*, es un libro que permite las posiciones posibles: sentados, de pie, acostados o compartidos en el amor o la poesía.